

Acerca de la determinación de las rutas de desplazamientos étnicos y culturales

por BENIGNO J. MARTÍNEZ SOLER

Elementos culturales "guías".

En otra oportunidad ¹ hemos podido considerar algunos aspectos de la aplicación de la Malacología en la aclaración de algunos problemas etnológicos. No constituye este método una novedad absoluta, ya que recordamos un trabajo en el cual se utiliza el valor diagnóstico del uso de moluscos como manera de determinar las rutas del comercio indígena ².

En nuestro trabajo —ya citado— hemos tratado de aplicar análogo procedimiento metodológico; sobre la base de las muy abundantes referencias que sobre el uso de moluscos existen en la ya profusa literatura arqueológica, dada a conocer por muchos autores, desde la época de Francisco P. Moreno (1890) ³ hasta nuestros días, y debemos considerar como particularmente importantes los datos y observaciones contenidas en los trabajos de Doello-Jurado ⁴, que abarcan desde 1916 hasta 1940, con numerosas referencias e interpretaciones de gran interés para nuestro punto de vista; y aún debemos recalcar la importancia de la Malacología aplicada a estos fi-

¹ Martínez Soler (1958), 1964, pp. 267-322.

² Tower, 1945.

³ Moreno, 1890-1891.

⁴ Doello, Jurado. a. 1917; b. 1917; (1916) 1918-19; 1932; 1940.

nes recordando la monografía de Imbelloni⁵ destinada a rebatir la supuesta migración de la cultura "Heliolítica" al Nuevo Mundo, fundamentada sobre la utilización en América de algunas especies de moluscos marinos —*Cypraea*, *Strombus* y *Murex*— no existentes en este continente.

Así como la expansión del uso de una cerámica característica de una cultura permite determinar relaciones cronológicas y espaciales entre áreas distintas⁶, nosotros hemos llegado a considerar la utilización ornamental o ceremonial de algunas especies de moluscos —en su expansión y dominancia— como verdaderos elementos culturales "guías", que permiten rastrear con precisión las rutas de desplazamientos culturales y étnicos. De este modo puede establecerse —en principio— una cronología relativa de los yacimientos donde han sido ubicados; tomando en cuenta su asociación con otros elementos culturales y aun los tipos humanos portadores de esos contextos patrimoniales.

Puede también tomarse en cuenta su aparición esporádica en las estaciones (paraderos) indígenas o su dominancia típica y numérica para determinar los puntos de máxima transculturación de estos ornamentos a partir de las zonas desde las cuales se ha operado su expansión en el espacio geográfico.

Condiciones que debe reunir el elemento cultural "guía" propuesto.

Para poder ejemplificar la aplicación del método que indicamos conviene tomar en cuenta un tipo de ornamento manufacturado con valvas de moluscos, en los cuales puedan cumplirse el máximo de condiciones necesarias para que se constituyan en elementos culturales "guías", según lo que indicamos a continuación:

En primer lugar, determinación taxonómica correcta del molusco que se considera. Luego, que la expansión del uso de esa especie, a partir de su habitat natural, donde se ha originado su utilización ornamental o ceremonial, se realice en un espacio geográfico concreto; sin soluciones de continuidad en las rutas de su expansión. En tercer lugar, constancia tipológica del ornamento confeccionado con el molusco en consideración.

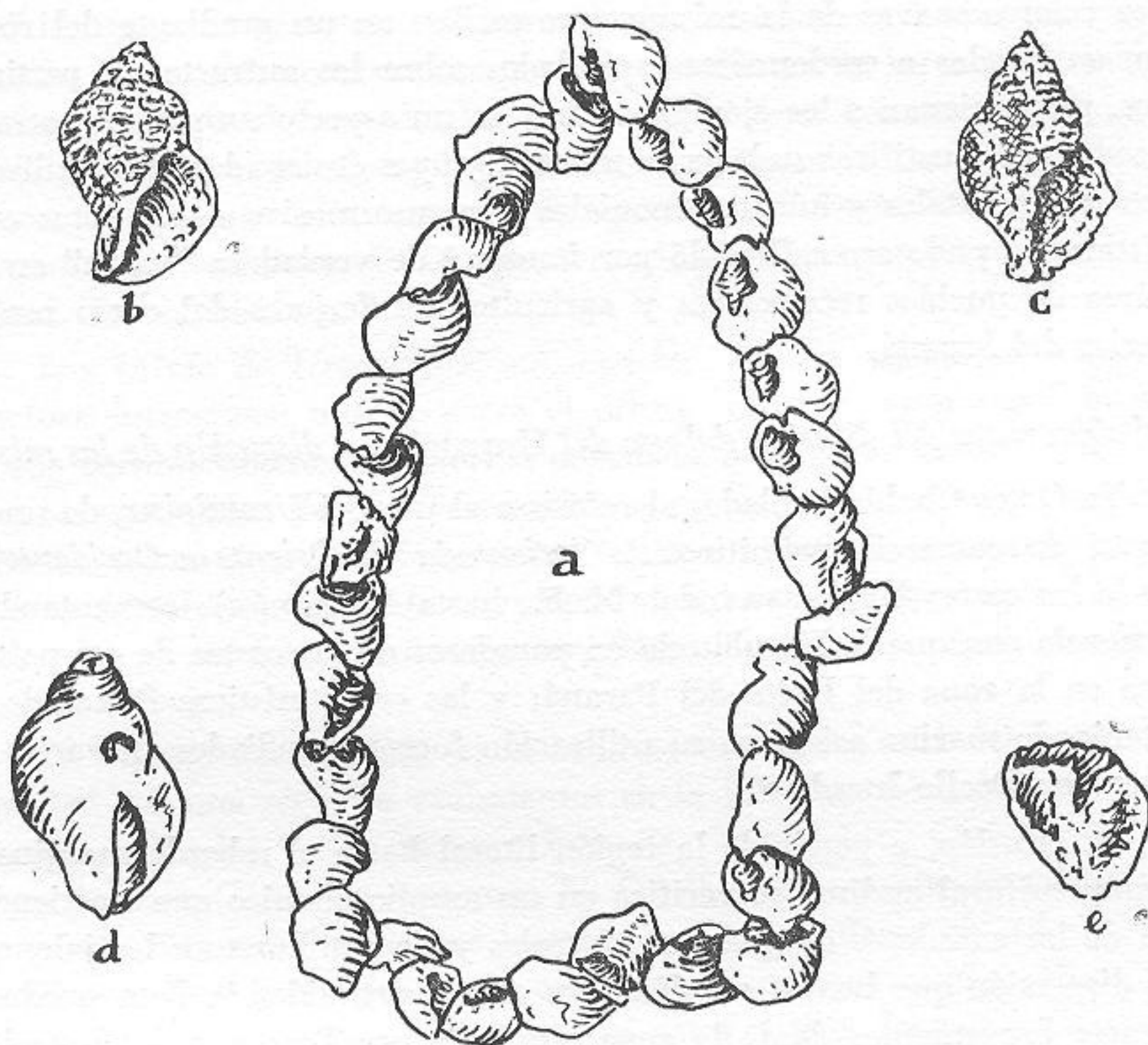
Los tres puntos que fijamos configuran una correcta correspondencia de factores que, en caso de lograrse, permite obtener el máximo de seguridad en los resultados. Efectivamente, es conocido "*el criterio restrictivo*" con que Graebner nos amonesta en su "*Metodología Etnológica*"⁷, cuando sólo concede valor demostrativo, en la aplicación del criterio de forma, a los bienes culturales, cuyos elementos formales "*no resultan necesariamente de la naturaleza del objeto, del material utilizado o de la situación local*".

⁵ Imbelloni. 1926.

⁶ Confr. Serrano, A.... "*cerámicas de amplia distribución espacial*". "*Manual de la cerámica indígena*", Córdoba, 1958. "*Estilos horizonte*", pp. 13-14.

Ver: KROEBER, A. L. "*Peruvian Archeology in 1942*". New York. p. 108 (Horizon Styles)

⁷ Graebner (1911). 1940, p. 215.



Ejemplares frescos, subfósiles y fósiles de *Uroalpinx Rushi*, Pilsbry (de fotografía). Doello-Jurado, 1942.

a) Collar de *Uroalpinx* (de fotografía). González, 1943, lám. 23.

b-c) Ejemplares frescos, tamaño natural.

d-e) Ejemplares de Santiago del Estero (río Salado).

Así pues, tomaremos en cuenta, para demostrar el valor diagnóstico de los ornamentos manufacturados con moluscos, aplicado a la determinación de las rutas de desplazamientos culturales, a los collares confeccionados con las salvas de un pequeño gasterópodo marino (frecuente en las costas de la República Oriental del Uruguay): el *Urosalpinx Rushi* (Pilsbry), caracterizado por sus pequeñas dimensiones (aproximadamente, 25 mm. de largo por 10 mm. de diámetro máximo). Las formas delicadas de su valva y los colores suaves de la misma, que oscilan en un gradiente del rosa al rojo, en bandas o cordoncillos espiralados sobre los anfractos, a partir del ápice, proporcionan a los ejemplares frescos un aspecto sumamente atrayente, como para justificar su boga en muchos grupos étnicos donde se utilizó con fines ornamentales y aún ceremoniales y su uso masivo —con estas características—, pudo ser calificado por Boman⁸ de verdadera “moda” en toda el área de pueblos recolectores y agricultores inferiores del curso medio e inferior del Paraná.

Probables rutas del difusión del uso del Urosalpinx y discusión de las mismas.

Ya Outes⁹ había hablado, al referirse al uso del *Urosalpinx*, de una corriente de comercio primitivo... “orientada de Oriente a Occidente”... (desde las costas Uruguayas del N. E., hasta Tucumán); comentando la frecuencia con que había ubicado en paraderos de las costas de ese país, así como en la zona del Delta del Paraná; y las características físicas de este gasterópodo marino así como su utilización fueron estudiados en varias ocasiones por Doello-Jurado¹⁰.

Su difusión, a partir de la región litoral hasta el reborde marginal de la zona cultural andina, se verifica en un amplio abanico que trasciende el área de los cazadores de guanaco australes y no detallaremos los jalones de esta dispersión que hemos estudiado en otra oportunidad¹¹. Esta puede sintetizarse brevemente: desde la zona estudiada por Torres en la desembocadura del Paraná¹², a partir de las costa Uruguayas, con el jalón intermedio de Martín García, su uso se propaga hacia el N., siguiendo el curso del Paraná, habiendo sido ubicado en Ombú de Basualdo (Coronda, Prov. de Santa Fe)¹³, que marcaría el límite septentrional de su difusión en el litoral Paranaense. Sin embargo, estimamos actualmente que su uso se propagó más al N. en la zona mesopotánica, si tomamos en cuenta un trozo de cerámica descrito por Ambrosetti¹⁴, proveniente del paradero Pehuajó (Goya, Prov. de Corrientes), consistente en un motivo ornamental de un utensilio, que representa un molusco univalvo que por su morfología y ta-

⁸ Boman. 1920. p. 552.

⁹ Outes. 1917.. p. 272.

¹⁰ Doello, Jurado. Bibliografía citada.

¹¹ Martínez Soler. Op. cit., pp. 271-274.

¹² Torres, (1911). 1913 pp. 435-436.

¹³ Aparicio. 1925, p. 248.

¹⁴ Ambrosetti, 1894, p. 411. (Ver lámina con fot. n° 17 y 18).

maño se asemeja notablemente al *Urosalpinx*; apreciándose bastante bien los caracteres externos que singularizan al mismo.

Hacemos notar, que su hallazgo en antiguos paraderos, formados por depósitos de conchas de moluscos bivalvos consumidos por los habitantes de esos lugares, hicieron pensar a Torres¹⁵ que dicho gasterópodo había sido utilizado como alimento, pero su uso ornamental fue demostrado ampliamente por Doello-Jurado¹⁶. Por otra parte es común en estas "estaciones" indígenas la existencia de basurales de conchas, formadas por restos de especies comestibles consumidas por los habitantes de las misma; cosa que se observa desde el delta del Paraná hasta la zona del río Nabiléque y su confluencia con el Paraguay¹⁷; perteneciendo los moluscos comestibles —en su gran mayoría— a las especies de agua dulce: *Ampullaria Canaliculata*; *Ampullaria Insularum*, *D' Orbigny* (1835) y *Diplodon Paranensis* (Lea). (Conf. Torres, 1911, p. 36).

Las valvas de *Urosalpinx*, encontradas en los paraderos, tienen una fractura intencional que conserva el último anfracto, eliminando la espira, lo que permite obtener una forma adecuada para hacer sartas (collares) ya que la extremidad de una valva calza muy bien en la cavidad superior de otra. La forma de confeccionar estos collares se mantiene constante en toda el área de difusión geográfica, excepto en un caso que presupone la persistencia de un antiguo substractum ergológico¹⁸, del cual no nos ocuparemos en este trabajo.

El ingreso del molusco en la zona Mediterránea está determinado con claridad por una serie de yacimientos en la Prov. de Córdoba: Villa María (Laguna Honda)¹⁹, Soconcho (Dpto. de Calamuchita zona central)²⁰, y Cruz del Eje (Villa de Soto-zona N. O.)²¹, siendo particularmente importante este último hallazgo, por tratarse de 34 ejemplares ubicados alrededor de las vértebras cervicales de un esqueleto; lo que permitió verificar la forma en que estos moluscos se adaptaban entre sí para formar collares.

En la Mesopotamia Chaco-Santiagueña (Icaño-Cheef-Villa Matará y Pozo Verde) se encontraron en cantidades muy grandes²². En San Luis (Nogolí)²³; Mendoza (Viluco, Depto. de San Carlos)²⁴; y en Tucumán

¹⁵ Torres. Op. cit., p. 435-436.

¹⁶ Doello-Jurado. 1940, p. 135.

¹⁷ Boggiani. 1900, p. 90.

¹⁸ Ejemplares provenientes de Soconcho (Depto. de Calamuchita, Córdoba) que conservan la espira y poseen una perforación en el penúltimo anfracto; y hacen pensar en una fijación frontal de las valvas, en correspondencia tipológica con collares exhumados de tumbas Nazca (Perú). (Confr. Martínez Soler, op. cit., p. 280 y fig. 6).

¹⁹ Nimo. 1946, p. 12. Ver lámina I, p. 51.

²⁰ Boman. 1920, p. 52; se trata de 20 ejemplares.

²¹ González. 1943, pp. 61 y 62. Ver lámina 8ª.

²² Doello-Jurado. 1940, p. 135. (3.000 ejemplares, según datos de D. Emilio Wagner).

²³ Gez. 1916, p. 25. (Ejemplar asignado al género *Trophon*; pero que según Doello-Jurado pertenecen al género *Urosalpinx*).

²⁴ Boman. 1920, p. 551.

(Dpto. de Trancas, N. O. de dicha Prov.)²⁵. Además, según datos de Serrano (Confr. *Los Comechingones*, 1945, p. 274) habría sido encontrado en Catamarca; lo cual supondría la expansión del uso de dicho molusco en el área de la cultura Diaguita. Desgraciadamente no especifica este autor el lugar en el cual fue ubicado.

Como puede apreciarse, la línea de difusión del uso ornamental de este molusco, a partir del curso del Paraná, sigue la cuenca fluvial del Carcarañá y sus afluentes para prolongarse a través del N. de San Luis hasta la zona marginal de Cuyo, por un lado y hacia la Mesopotamia de Santiago del Estero por otro. Con respecto a la ruta del Carcarañá, como ya dijimos oportunamente²⁶, la consideramos "vector" principal de las comunicaciones entre el litoral de los grandes ríos y la zona de entrotierra *carente de agua potable*. Recordamos nuevamente al respecto la declaración de Sebastián Gaboto²⁷ acerca de como... "*vynieron ciertos indios dela nación delos querandies los cuales... manifestaron que los españoles no podrían sufrir el trabajo del camino (hacia el O.) porque en ocho jornadas no fallarian agua... Gaboto... hizo calar esta tierra para ver si se podía caminar por ella y la Relación que truxeron fué: que hera despoblada y que no abia hagua. I en toda ella en más de quarenta leguas*"...²⁸.

Si bien la naturaleza del país se presentaba inhóspita para los recién llegados hombres blancos, no lo sería tanto para los rarificados grupos transhumantes de cazadores aborígenes, acostumbrados a soportar las penurias de largas travesías, como claramente está testificado por las breves palabras del cronista²⁹; "...*Ellos se sufrían dos o tres días sin beber e quando bevian hera sangre de venados que mataban para ese efecto*"... Esto decimos para adecuar la realidad de los hechos antropodinámicos regidos por las posibilidades de adaptación del hombre al medio, frente a las elaboradas teorías que postulan un mecánico determinismo geográfico sobre los desplazamientos humanos con la ineluctable validez de una ley natural.

En la zona de entrotierra, cuya vastedad se derrama hasta el Atlántico desde la gran cordillera occidental, no parece haber existido otro modo de desplazamiento seguro de Oriente al Poniente —para nómades no transcultuados por el "*Horse Complex*"—, que los cursos de agua permanentes o transitorios. En este sentido, sólo el Carcarañá se ofrece como sendero cierto, desde la tierra de los Comechingones hasta las márgenes del Paraná. Su extensa cuenca imbrífera de 2.500 km.² se conecta por su base —a través de los valles interserranos— con las nacientes de los Ríos Primero y Segundo, vías directas desde las Sierras hasta la región lacustre de Mar Chiquita (en

²⁵ Doello-Jurado. 1917.

²⁶ Martínez Soler. Op. cit., pp. 275 y 279.

²⁷ Transcripción en: Outes, Félix F. "*Los Querandies*". Bs. Aires 1897, pp. 181-182, apéndice n° 9 de la obra de Harrisse, Henry. Jhon (Jonh) Cabot, the discoverer of North America and Sebastian his son, London, 1896. (Gaboto, Sebastián. "Investigación judicial hecha a bordo de la Nao Santa Maria del Espinar a su llegada a Sevilla").

²⁸ Ramírez, Luiz. Carta de...; en/Madero, 1939, apéndice 8°, pp. 377-396, Ver p. 385.

²⁹ Serrano, 1945, p. 40. - Canals, Frau. 1948.

el ángulo NE de Córdoba); quedando las extensas llanadas intermedias marginadas por este extenso arco fluvial.

No puede dudarse de que este curso de agua haya encausado en gran medida —aunque no exclusivamente—, los desplazamientos humanos en las amplias llanuras Pampásicas en tiempos Prehispánicos. Verdadera ruta natural, fue transitada por el pequeño grupo que enviara Gaboto —encomendado a Francisco César—, quien llegó con su hueste hasta el valle de Conlara remontando el Río Tercero ²⁹.

Del mismo modo fue recorrida esta ruta en sentido inverso por los audaces conquistadores que, con Diego de Rojas primero y Francisco de Mendoza y Nicolás de Heredia después, exploraron el NO Argentino y llegaron a los llanos alcanzando finalmente el Paraná en Sancti Spíritu siguiendo el curso del Río Cuarto y el Carcarañá ³⁰.

Consideramos por tanto, a éste eje hidrográfico el principal punto de penetración de bienes culturales a partir del litoral, ya que constituye la vía de más fácil acceso a la zona marginal Andina a través de su curso y el de sus afluentes, los Ríos Tercero y Cuarto. Por otra parte, la existencia de un incipiente comercio entre los indígenas de los llanos y los pobladores de las comarcas cordilleranas está corroborada por los testimonios de las fuentes contemporáneas de la conquista del Río de la Plata y tanto en la declaración de Gaboto ³¹ como en la carta de Ramírez ³² se confirman estas antiguas vinculaciones.

Los errantes cazadores pedestres de las grandes llanuras, en contacto con los primeros navegantes españoles del Paraná, llevaban adornos metálicos; elementos culturales que no integran el patrimonio de pueblos que ignoraban el beneficio de los metales y estos adornos son en un todo similares a los que nos describe la *"Relación Anónima"* al hablar del tocado de los Comechingones ³³.

Como ya habíamos dejado bien establecido anteriormente ³⁴, los contactos de los indígenas de la zona central de las Serranías cordobesas con los nómades mediterráneos se ha traducido en un intercambio esporádico en el que estos han servido de portadores intermediarios entre los habitantes de las Sierras, por una parte y los ribereños semisedentarios de los Ríos litora-

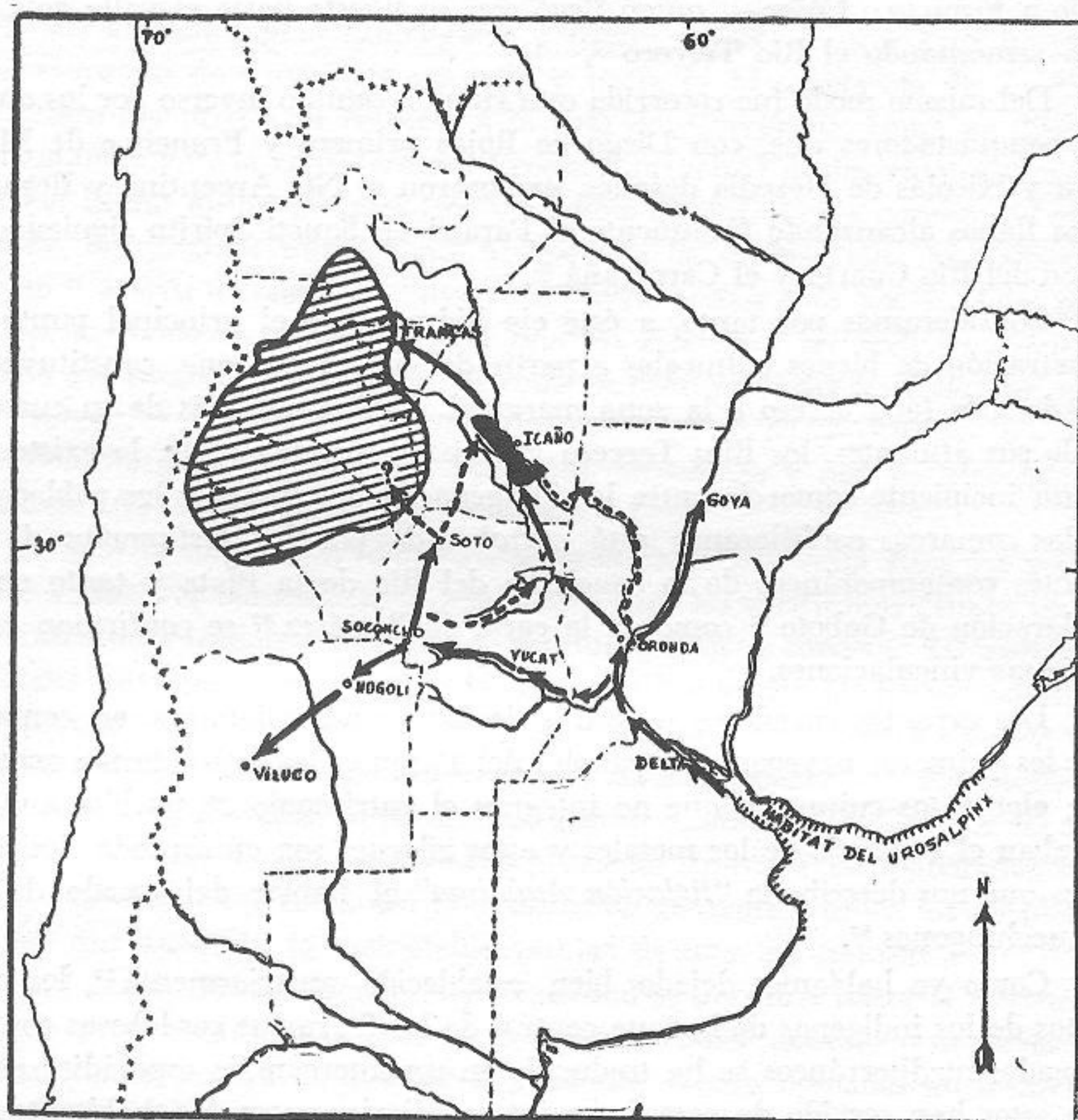
²⁹ Confrontar: *Capítulos de una información de los servicios prestados por Pedro González del Prado...* etc., en Levillier, R. *"Gobernación del Tucumán" Probanzas de méritos y servicios de los Conquistadores*. I. 5, Colecc. de publ. de la Bibl. del Congreso Argentino. Madrid, 1919, pp. 7 y 33 ... *"llendo el río aajo de Amaçonas"*...

³¹ Declaración en: Outes, Félix F. 1897 ... *"mostraron ciertos plumajes que trayan en la cabeça... de oro baxo y buena plata"*...

³² Carta, en: Madero, 1939, t. I, apéndice n° 8, pp. 377-396. ... *"una sierra en donde muchos yndios acostumbraban hir y benir"*...

³³ *"Relación anónima de una expedición en la comarca de Córdoba"*. Documento sin fecha... y sin firma; débese probablemente a algún compañero de D. Jerónimo Luis de Cabrera; escrito sin duda hacia 1573. Atribuido a D. Francisco de Torres, escribano mayor de gobierno en la época de Cabrera, en: *"Tucumán Colonial"*. Jaimes Freire, 1915. yor de gobierno en la época de Cabrera, en: *"Tucumán Colonial"*. Jaimes Freire, 1915, p. 81.

³⁴ Martínez Soler. (1958), 1964, pp. 276, 277.



Area de difusión de los collares confeccionados con *Urosalpinx Rushi*, *Pilsbry*.

Nota: La zona demarcada y rayada corresponde al área cultural Diaguita (según A. Serrano).

les por otra. Citaremos al respecto las evidencias arqueológicas que se desprenden de algunos hechos conocidos y tanto A. Rex González³⁵ como Nimo³⁶ han hecho notar la existencia de cerámica estrechamente relacionada con la del litoral en los yacimientos de la zona Cordobesa; alfarería grabada (*Nimo*, Yucat) y cerámica asociada con otros elementos-piedras con hoyuelos y alfarerías tubulares (*González*, Villa Rumipal). En cuanto a las relaciones de los aborígenes serranos con el área de la cultura Andina propiamente dicha, ambos autores han establecido, sin lugar a duda, la existencia en Córdoba de fragmentos de alfarería pintada con características Diaguitas (pintura y pasta) solo atribuibles a la existencia de un intercambio regular que se vería reforzado por el hecho observado por González (1943) de la escasez de instrumentos de metal en las estaciones arqueológicas de Córdoba, lo cual le ha hecho suponer que los objetos de este carácter vistos por los Españoles y descritos por los cronistas (Relación Anónima) son elementos alógenos en los contextos culturales serranos y deben ser considerados "objetos de importación". Esto ya fue puntualizado por Aparicio³⁷, y debemos pensar que igual procedencia debe atribuirse a muchos otros bienes patrimoniales de la cultura de las Sierras.

Como puede apreciarse, la existencia de una corriente de intercambio que conecta el litoral con las sierras y el área andina propiamente dicha, se halla bien establecida, como para que la determinación de los jalones de dispersión del *Urosalpinx* nos permita aclarar las rutas viables de dicho comercio prehispánico; no solo las más probables y habituales, sino también las secundarias.

Los cursos de agua y las llanuras, factores comunicantes y factores aislantes.

Cuando hemos postulado el papel que juega el Carcarañá como principal vector de los desplazamientos étnicos y culturales, en relación con los hechos etnológicos que consideramos, no pretendemos dejar establecido con carácter absoluto que él mismo condicionó en forma excluyente los fenómenos antropodinámicos en los llanos argentinos.

Observando la distribución de los yacimientos en los cuales se han encontrado valvas de *Urosalpinx*, se nos presenta la mesopotamia Chaco-Santiagoense como área de máxima concentración de los mismos. Su posición geográfica, en relación a la zona serrana de Córdoba y el litoral Paranaense con la cual se conecta por la cuenca del río Salado, plantea el problema de determinar la vía de ingreso del molusco al área Santiagueña. Si bien habíamos pensado que la difusión del *Urosalpinx* se había operado directamente desde el N. O. de Córdoba a dicha área mesopotámica marginando las Salinas Grandes y el Salar de Atamisqui por la zona de Ojo del Agua-río Saladillo, también consideramos que, secundariamente, se verificaron des-

³⁵ González. 1943, pp. 48, 26 y 40.

³⁶ Nimo. 1946, pp. 16 y 33.

³⁷ Aparicio. 1925, p. 140.

plazamientos humanos y culturales por la vía fluvial determinada por los cursos de los ríos Primero y Segundo, a través de las depresiones endorreicas de las lagunas de Los Porongos y Mar Chiquita, continuada más al norte por el curso del río Dulce; después de transponer la larga serie de bajos y anegadizos que constituye el tramo terminal de su curso en dichas lagunas.

El arco fluvial, formado por los cursos de los ríos Primero y Segundo, lagunas de Mar Chiquita, de Los Porongos y tramo final del río Dulce, ha tenido también valor como vía de dispersión y tránsito de elementos culturales. Por otra parte, no debe olvidarse que las Sierras Centrales se comportan como elementos de vinculación de las cuencas hidrográficas de los cursos del río Tercero-Carcaraná por un lado, y los anteriormente nombrados por el otro, papel por otra parte reservado a las cumbres habitables, que posibilitan con su relativa fertilidad los desplazamientos humanos.

Pero, si bien hemos valorizado los cursos de agua como conductores de bienes culturales, nos parece adecuado recordar nuevamente el papel desempeñado por las llanuras limitadas por estas vías hidrográficas y las Sierras Centrales. Pese a las observaciones que hemos hecho con respecto a las dificultades que opone el medio ambiente hostil al tránsito y al estacionamiento humano, que en las agrupaciones primitivas adaptadas al nomadismo anterior al uso del caballo se ha regido por una subordinación rígida al ciclo anual climático, no existe una imposibilidad absoluta de superar la dureza del ambiente, a pesar de los límites estrechos que impone la escasez o falta de agua potable y la ausencia de aquellas condiciones del contorno físico que permiten las instalaciones humanas permanentes.

Esto es lo que puede observarse en los pueblos relegados por circunstancias coaccionantes a zonas áridas, esteparias o de extensas praderas transitables no fecundadas por culturas agrícolas. La atracción que ejerce el espacio geográfico sobre los pueblos nómades, con la posibilidad de desplazamientos incontrolados, que no son ciertamente facilitados por las áreas cultivadas por pueblos sedentarios, explica porqué, en la orla marginal de los extensos llanos, se produce el fenómeno de la inserción de bienes culturales acarreados de una a otra margen de estos verdaderos mares terrestres por el nómade cazador, eterno peregrino o transeúnte de la inmóvil superficie. Esta incita paradójicamente a los grupos humanos a migrar detrás de la caza siguiendo los caminos de hierba que jalonan los ojos de agua, esporádicamente sembrados en su superficie, o atrayendo las bandas errantes a las zonas de oasis formados por regueros lacuniarios o bañados semi inhóspitos, que ofrecen refugio transitorio a los grupos humanos exigidos al máximo por el medio.

No excluimos, por tanto, la posibilidad del intercambio de elementos culturales a través de rutas no relacionadas con cursos de agua permanente. Entre ellas figura la que vincula el litoral Paranaense, en Coronda, con la región lacustre de Mar Chiquita y la "*Prouincia de Anzenusa*" de los cro-

nistas y cartógrafos coloniales (conf. Serrano, 1945. pp. 41, 45 y 274), ubicada a ambos lados del curso inferior del río Primero.

En la gran depresión, limitada hacia el E. por el Borde de los Altos, donde confluyen los ríos Dulce, Primero y Segundo, y cuya parte más baja ocupa la laguna de Mar Chiquita, se eslabonan hacia el N. pantanos y lagunas salobres formadas por las crecientes del río Dulce y hacia el E. de Los Porongos se extiende una estepa monótona con vegetación halófila, periódicamente inundada y cursada por cañadas secas y fondos lacunarios³⁸. Esta región es la que la "Probanza" de Gonzáles de Prado describe como "...*cenegas e rrios que duraron veynte leguas*"... y "...*salitrales adonde por falta de agua e comida no podíamos pasar*"...; y, aunque los españoles de la entrada de Francisco de Mendoza fracasaron en su intento de alcanzar por ese camino la "provincia" de los Timbúes, es seguro que el curso del río Dulce hasta Mar Chiquita era la ruta de antiguo transitada por los indígenas. Recordaremos que, en épocas post-hispánicas se ubicaron en estas regiones los *Malquesis* y *Quelosis*, "*indios agrestes que habitaban... las lagunas que forma para su sepulcro el Río Dulce*"³⁹, y, aunque, como observa Serrano, la arqueología de esta región se asemeja a la del área Sanavirón, sabemos, ciertamente, que las concordancias con elementos arqueológicos litorales es cada vez mayor hacia el E., a partir de la región situada al pie de las Sierras.

El intercambio de bienes culturales y fenómenos de transculturación bastan para explicar perfectamente estas concordancias de elementos, que vinculan también esta zona a la mesopotamia de Santiago del Estero, ya que son frecuentes en los yacimientos de la misma fragmentos de cerámica Chaco-Santiagueña⁴⁰.

La existencia de estos nexos autoriza a pensar en la viabilidad de esta ruta, tanto más si consideramos a esta región como un punto de encrucijada, "... *asiento temporario de indígenas de regiones próximas que llegarían hasta allí en el curso de correrías guerreras o de recolección de productos determinados*"⁴¹; zona de pasaje utilizable precariamente cuando, en la estación de las lluvias, se dilatan lagunas y marjales en las depresiones del terreno. Recordemos además lo que hemos dicho anteriormente respecto a la resistencia a la sed por parte de los indígenas, en las largas travesías desprovistas de agua.

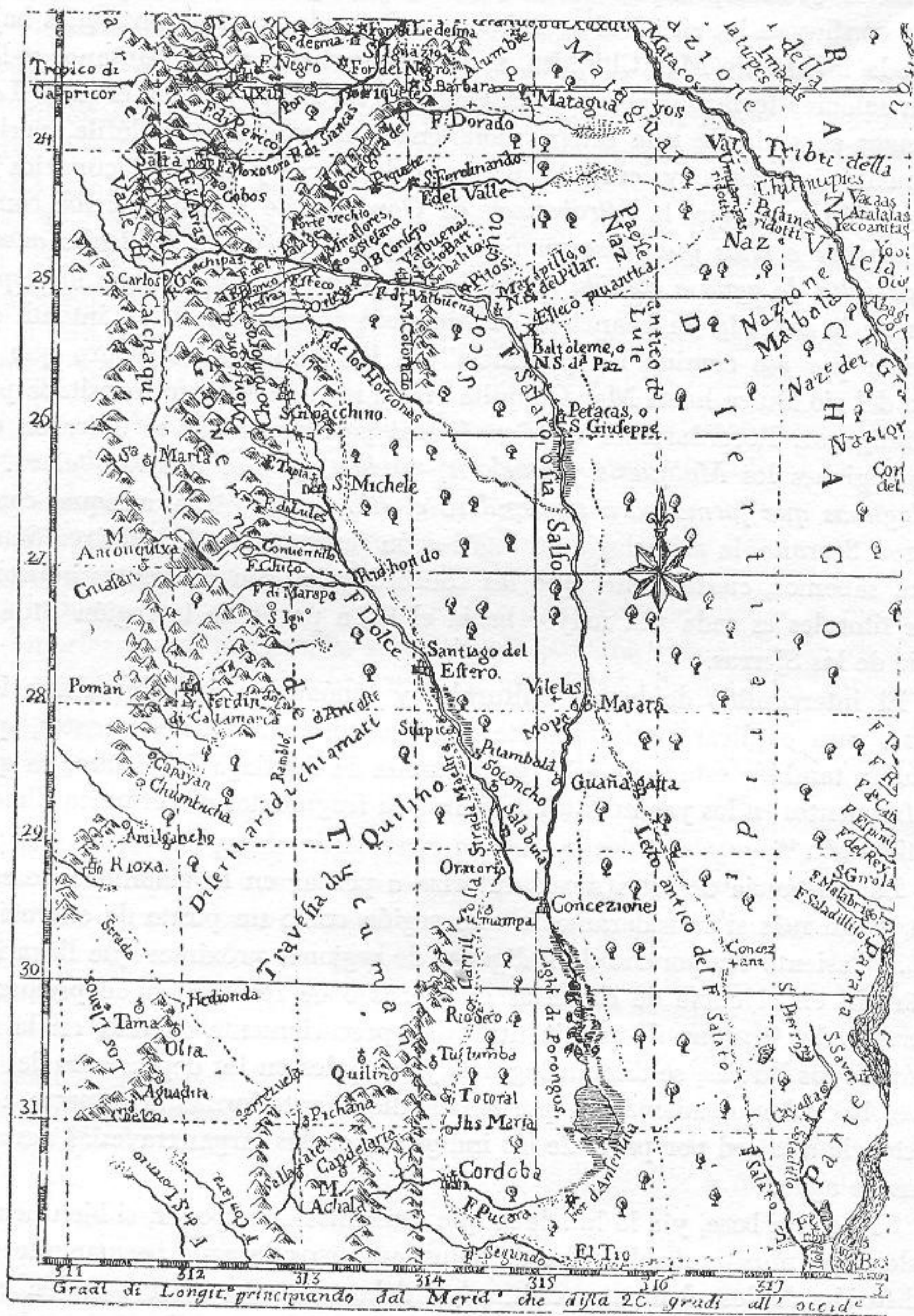
Sobre esta base, y a la luz de lo que acabamos de exponer, si bien hemos recalcado el muy probable valor de todos los cursos de agua permanentes en la difusión de los elementos culturales, debemos conceptualizar también esta vinculación directa del litoral del Paraná con "*Ansenuza*" como probable puerta de ingreso del *Urosalpinx* a la mesopotamia de Santiago del Estero,

³⁸ Bosquejamos el aspecto físico de esta zona, según la excelente descripción de la misma realizada por F. Kuhn, transcripta por Aparicio; 1942, pp. 45-46.

³⁹ Lozano. T. I, p. 45, citado por Serrano, 1945, p. 70.

⁴⁰ Serrano. 1945, p. 73.

⁴¹ Aparicio. 1942, p. 51. Ver nota al pie.



Mapa del Padre Joaquín Camaño, publicado por el Padre José Jolis, en su Saggio, 1789.

por una vía desvinculada de la que sirvió para el ingreso de este molusco a Córdoba, San Luis y Mendoza.

En cuanto a la ruta (a la cual aludimos anteriormente) que conecta el N.O. de Córdoba con el área central de la mesopotamia Chaco-Santiagueña por la zona de Ojo del Agua, a través del río Saladillo, la misma se orienta hacia el S. desde Asingasta (Río Dulce) hacia Sumanpa y luego se desvía al S.O. hasta Quilino.

Este es el camino seguido por los primeros conquistadores españoles (Francisco de Mendoza y Villagra) y conducía directamente a la ... "*provincia de Talamo e Hica*" ... (Calamuchita); coincidiendo sensiblemente con el camino Real, registrado en el conocido mapa del Padre Joaquín Camacho (v. Jolis "*Saggio sulla storia naturale, etc.*") donde está indicado como "*Carril o sia strada maestra*" y figura orientado a través de Tulumba, Sumampa y Silípica, donde alcanza las márgenes del Río Dulce. Ambas rutas se apartan de los bañados y pantanos de Los Porongos y tramos finales del Río Dulce, marginando lo que en el mapa aludido se denomina ... "*Diserti aridi chiamati Travesia de Quilino*".

Con mucha más amplitud de la que consiente la economía de este trabajo, hemos discutido en otra oportunidad⁴², a través de la cartografía colonial⁴³, la importancia del río Salado como ruta de acceso a la zona mediterránea. A nuestro juicio, este río no ha facilitado los desplazamientos humanos en la medida que los ha posibilitado el Carcarañá y, más que "*camino de intercomunicación*" que canalizara los impulsos antropodinámicos, se ha comportado como límite meridional de los nómades del Gran Chaco en su contacto con los pueblos de la mesopotamia Chaco-Santiagueña, sin que su curso haya impedido, como vemos en épocas históricas, las "*razzias*" guerreras de los Lules, que tenían acorralados y en vía de exterminio a los Tonocotés, sedentarios y agricultores, afincados en las márgenes del río Dulce. Sabido es también, como posteriormente los belicosos Chiriguano alcanzaron las márgenes del Salado, dando gran trabajo a los conquistadores españoles⁴⁴.

Parecería evidente por lo tanto, que los contactos comerciales o culturales sólo han podido fructificar cuando se ha mantenido un equilibrio entre la agresividad potencial de los nómades de entrotierra y la estabilidad organizada de los agricultores serranos o semisedentarios litorales, condición "*sine qua non*" que no parece haber existido en la zona marginal del curso del Salado, por lo menos en épocas más recientes.

Por otra parte, debemos recalcar que el área delimitada por las dos grandes vías de agua mediterráneas, el Dulce y el Salado, pobladas por densos grupos humanos de agricultores sedentarios, debe ser considerada como un lugar de imbricación y verdadera ruta de pasaje donde confluyen fuertes corrientes culturales y en este caso —con relación a los ornamentos confec-

⁴² Martínez Soler. (1958) 1964, pp. 277-279.

⁴³ Furlong Cardiff S. J., 1936.

⁴⁴ Canals Frau. 1940, pp. 157-159.

cionados con las valvas de *Urosalpinx*— zona de “*tropismo*” de los mismos, a partir de la región litoral, que desde un punto de vista relativo se comporta cronológicamente como el lugar de origen del uso del *Urosalpinx* como ornamento; teniendo en cuenta la cercanía de los yacimientos al habitat natural del molusco, así como la antigüedad temporal de los paraderos indígenas en donde ha sido encontrado.

Esta consideración general, expresa provisoriamente todo lo que es posible decir “*prima facie*” sobre la base de la distribución espacial del ornamento estudiado. Los yacimientos estudiados por los autores que citamos, no proporcionan datos cronológicos-estadigráficos de los mismos y sólo se expresa tentativamente por aquellos el carácter pre-hispánico o contemporáneo de la Conquista del material ornamental aludido.

Algunos de los hallazgos pueden corresponder a épocas post-hispánicas por su clara asociación con objetos europeos. (Confr. Casanova, 1940, p. 178, nota al pie). Otros, por el contrario, por sus caracteres físicos podrían ser considerados muy antiguos por haber sido catalogados como ejemplares fósiles o sub-fósiles; aunque las explicaciones de las circunstancias naturales que provocarían esta aparente fosilización llevó a Doello-Jurado a sostener la modernidad de los ejemplares de moluscos calificados como tales. En nuestro trabajo ya citado, hemos discutido el valor de esos caracteres externos en función de la ubicación cronológica de estos ornamentos.

Actualmente, como hipótesis que deberá ser comprobada más exhaustivamente, anotamos un cierto número de hechos comprobados en excavaciones practicadas con técnica adecuada que permiten establecer una secuencia cronológica relativa, que puede ser relacionada analógicamente con datos conocidos de otros yacimientos ⁴⁵.

En el yacimiento de Laguna Honda (Yucat ⁴⁶) se observa presencia del *Urosalpinx* asociado a restos óseos pertenecientes a individuos inhumados en posición genupectoral y recubiertos de ocre, presentando deformación craneana tabular erecta. Su tipo físico pertenece a la raza Pámpida. El yacimiento está ubicado en la zona periférica de contacto de la cultura de los aborígenes de las Sierras centrales con las de los pueblos de los llanos y el litoral.

Este tipo de inhumación se observa en villa Rumipal (Río Tercero ⁴⁷ asociado con cerámica liso-tosca, presentando los cráneos de los individuos inhumados ese tipo de deformación, coincidiendo en un todo con lo que González ⁴⁸ considera “*elemento definitorio de este contexto cultural*”... (*Intihuasi I*);... “*la aparición de la alfarería con predominio del tipo liso-tosco, agregado a enterratorios en posición genupectoral y deformación tabular erecta*”. Para este autor, “*esta cultura representa el substractum patrimonial bá-*

⁴⁵ González. (1960) 1962.

⁴⁶ Nimo. 1946, pp. 14-15.

⁴⁷ González. 1943, b., pp. 34, 46 y 47.

⁴⁸ González. (1960) 1962, pp. 170-171.

sico de los pueblos de las sierras centrales, y la ubica cronológicamente” entre el 500 y 1500 A-D; habiéndose encontrado en este nivel restos de moluscos manufacturados.

Tal como se comprueba en algunos yacimientos de la zona litoral Paranaense —curso medio e inferior— (Isla Los Marinos, Delta y Coronda-Santa Fe⁴⁹), la deformación tabular erecta, variedad plano-lámbdica— se observa en cráneos exhumados en dichos paraderos y son atribuidos a Pámpidos asignados al grupo étnico históricamente denominado Chaná-Timbú. Si partimos de la base que, de acuerdo con lo comprobado en Patagonia⁵⁰, “las distintas modalidades de deformación no son variantes ocasionales de un solo modelo” y corresponden a distintos momentos y contextos culturales, vemos que la variedad deformatoria Plano-Lámbdica ha sido ubicada en Intihuasi dentro de la capa 2-3 (cuadrados A3-B3; profundidad 40 a 70 cms-Gruta B. (ver: González, op. cit. p. 161.).

Los tipos deformatorios Pseudocirculares (variedad de los tabulares erectos) o circulares están ubicados en Intihuasi II, dentro de un contexto cultural Precerámico; en relación con igual tipo deformatorio —en Ongamira IV (cronológicamente 1000-500 A.C.⁵¹), asociado a restos de moluscos manufacturados ubicados entre ese horizonte y el III (v. González, op. cit. p. 176). que por otra parte se encuentran en todos los niveles —I a IV— (p. e.: “Huaicas” con reborde peristomal conservado en el horizonte I-nivel I) todo lo cual corrobora la antigüedad temporal que habíamos asignado tentativamente a los collares confeccionados con rondelas⁵² sobre la base de su ubicación periférica en una amplia área (territorio Argentino-Occid. y Amazonia).

La sucesión de tipos deformatorios en las sierras centrales parece establecer “que esta deformación (Pseudo-circular) precedió a la tabular erecta⁵³, tanto en la serranía como en la Patagonia”. Esto confirmaría la secuencia indicada por Bórmida para el N. de esta última región (ver: Bórmida, op. cit., pp. 54/55).

De acuerdo a estos resultados parecería valedero establecer la conexión de la plástica Pseudo-circular con el uso de ornamentos confeccionados con “Huaicas” (collar “simple”, de nuestra clasificación), ubicados dentro de un contexto cultural Pre-cerámico; lo que permitiría considerar a estos ornamentos como “muy antiguos”.

De acuerdo a lo expuesto, podemos concluir que la presencia de deformados Tabulares erectos en yacimientos donde se ha ubicado el *Urosalpinx*

⁴⁹ Gaspary. 1950, pp. 53 y 61.

⁵⁰ Bórmida. 1953-54, p. 51.

⁵¹ Menghin, O. F. y González, A. Rex. 1954 (si bien Menghin, 1954, p. 131, se inclina a asignarle una antigüedad de 3000 años A. C.).

⁵² Martínez Soler. (1958) 1964, pp. 307 y 313. Conclus. 1 y 2.

⁵³ González, op. cit., pp. 163 y 180.

depone en favor de la relativa modernidad de su uso, que alcanza a la época de la conquista, coincidiendo con la asignación cronológica de Intihuasi I (ver: ut supra).

Resumen

- 1) El uso ornamental del *Urosalpinx Rushi-Pilsbry* surge en tiempos Pre-hispánicos y se prolonga hasta la época de la conquista, difundándose desde el litoral Atlántico hacia el interior del territorio Argentino en un amplio abanico que trasciende el área de los cazadores de guanacos Australes para penetrar en las regiones marginales de la gran área cultural del N.O. (Mendoza-Santiago del Estero constituyen los extremos del gran arco de contacto), con una leve intrusión en el N.O. de Tucumán y un probable ingreso en Catamarca (área cultural Diaguita). Su expansión no alcanza a penetrar el núcleo propiamente dicho de la cultura Andina en la región montañosa.
- 2) Su difusión en el litoral se opera en una área de cultura Guaraní (Amazónica) y de agricultores inferiores Amazonizados, su dispersión se opera a través del área Pámpida e ingresa en los núcleos marginales de la cultura Andina (Área Comechingona y Chaco-Santiagoense, donde se ha producido un verdadero "tropismo" con un centro de gravedad en la región ubicada entre los ríos Dulce y Salado).
- 3) La difusión del gasterópodo se ha verificado por las líneas "*probables de los desplazamientos étnicos en los llanos, 'canalizándose'*" a través de la cuenca de los ríos Carcarañá y Tercero-Cuarto; sin descontar la utilización de la ruta terrestre Coronda-"Ansenuza" (curso inferior del río Primero, en su desembocadura en Mar Chiquita).
- 4) Su valor como elemento cultural "*guía*", permite determinar las probables vías de vinculación e ingreso del intercambio comercial indígena así como de las formas culturales Amazónicas, de tan grande importancia en los grupos étnicos marginales de la cultura Andina;
- 5) Su asociación con tipos humanos portadores de la Deformación craneana Tabular-erecta y con un contexto cultural determinado, permite sobre la base de la secuencia cronológica determinada en las Sierras centrales (Intihuasi-Ongamira), que ubica a los portadores de esta deformación en niveles intermediarios con relación a los deformados Pseudo-circulares asociados con los ornamentos confeccionados con "Huaicas" y cronológicamente muy antiguos —3er. a 1er. milenio A-C) asignar a su uso una relativa modernidad 500 a 1500 A-D.

BIBLIOGRAFIA

- ¹ Ambrosetti, Juan B. 1894. "*Los paraderos Precolombianos de Goya* (Prov. de Corrientes). Boletín del Inst. Geográfico Argentino, t. XV, sept.-oct. 1894, cuadernos 9 y 10, Buenos Aires.
- ² Aparicio, Francisco de. 1925. "*Un nuevo documento relativo a la colocación de asas zoomorfas en la cerámica del litoral Paranaense*". Physis, t. VIII, Buenos Aires.
—1942. "*Arqueología de la laguna de Los Porongos*". Relaciones de la Soc. Argentina de Antropología, t. III, pp. 45-51, Buenos Aires.
- ³ Boggiani, Guido. 1900. "*Compendio de etnografía Paraguaya moderna*". Asunción.
- ⁴ Boman, Eric. 1920. "*Cementerio indígena en Viluco (Mendoza) posterior a la conquista*". Anales del Museo Nac. de Hist. Natural "Bernardino Rivadavia", t. XXX, pp. 501/559, Buenos Aires.
- ⁵ Bormida, Marcelo 1953-1954. "*Los antiguos Patagones. Estudio de craneología*". Runa, vol. VI, pp. 5-96, Buenos Aires.
- ⁶ Canals Frau, Salvador. 1940. "*Exégesis Etnológica*", en "*Los aborígenes de Santiago del Estero*". Relaciones de la Soc. Argentina de Antropología, t. II, pp. 153-169, Buenos Aires.
—1948. "*La primera entrada al territorio Argentino*". Anales del Inst. Etnico Nacional, t. I, pp. 1-17, Buenos Aires.
- ⁷ Casanova, Eduardo. 1940. "*Exégesis Arqueológica*", en "*Los aborígenes de Santiago del Estero*". Relaciones de la Soc. Argentina de Antropología, t. II, pp. 171-178, Buenos Aires.
- ⁸ Doello-Jurado, Martín. a) 1917. "*Moluscos hallados en un cementerio indígena de la isla Martín García*". Physis, t. III, n° 14, pp. 223-225, Buenos Aires.
—b) 1917. "*Nota sobre Acanthina Calcar (Martyn)*". Physis, t. III, p. 271, Buenos Aires.
—1916 (1918-19). "*Algunos moluscos utilizados por indígenas antiguos de la Argentina*". Primera reunión Nac. de la Soc. Argentina de Ciencias Naturales, pp. 433-439. Tucumán (1916), Buenos Aires.
—1932. *Exposición oral* (Congreso de Americanistas de La Plata, 1932). "*Estudio de las relaciones entre los aborígenes argentinos y los de los países vecinos, basados en los restos de moluscos utilizados por ellos*", en Actas, t. I, pp. XXIV.
—1940. "*Síntesis Malacológica*", en "*Los aborígenes de Santiago del Estero*". Relaciones de la Soc. Argentina de Antropología, t. II, pp. 123-144, Buenos Aires.
- ⁹ Furlong Cardiff, Guillermo S. J. 1936. "*Cartografía Jesuítica del Río de La Plata*". Publicación del Inst. de Investigaciones históricas, n° LXXI, 1 tomo y 1 carpeta x 51 mapas, Buenos Aires.
- ¹⁰ Gaboto, Sebastián. "*Investigación judicial hecho a bordo de la Nao Santa Maria del Espinar a su llegada a Sevilla*" en Outes, Félix F., "*Los Querandies*", Buenos Aires, 1897, pp. 181-182, apéndice n° 9; extracto de la documentación en, Harisse, Henry. "*John (Jonh) Cabot, the discoverer of North America, and Sebastián his son*", London, 1896.
- ¹¹ Gaspary, Fernando. 1950. "*Investigaciones arqueológicas y antropológicas en un 'cerrito' de la isla Los Marinos (Prov. de Entre-Ríos-Dept. de Victoria)*". Public. del Inst. de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera", Univ. Nac. de Córdoba, n° XXIII, Córdoba.
- ¹² Gez, Juan W. 1916. "*Hisiorta de la Provincia de San Luis*". Buenos Aires.
- ¹³ Graebner, Fritz. (1911) 1940. "*Metodología Etnológica*", ed. Bibl. de la Univ. Nac. de La Plata. Teoría, VIII, La Plata.
- ¹⁴ González, Alberto Rex. a) 1943. "*Paradero indígena de Soto (Córdoba)*". Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales «Bernardino Rivadavia». Antropología, Etnografía y Arqueología, publ. n° 8, t. XLI, pp. 53-70, Buenos Aires.
—b) 1943. "*Arqueología del yacimiento indígena de villa Rumipal (Prov. de Córdoba)*". Public. del Inst. de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera", Univ. Nacional de Córdoba, n° IV, Córdoba.
—(1960) 1962. "*La estratigrafía de la gruta de Intihuasi (Prov. de San Luis - R. A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sud América*". Revista del Instituto

de Antropología, I, (1960); Univ. Nacional de Córdoba, Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Córdoba.

¹⁵ Imbelloni, José. 1926. "Los moluscos y las antiguas migraciones de pueblos mediterráneos hacia América, según la Escuela de Manchester". Revista del Museo de La Plata, t. XXIX (3ª serie), t. V, pp. 187-200, La Plata.

¹⁶ Jaimes Freire, Ricardo. 1915. "El Tucumán Colonial (documentos y notas del Archivo de Indias)", vol. I, publicación de la Univ. Nacional de Tucumán, Buenos Aires.

¹⁷ Levillier, Roberto. 1919. "Gobernación del Tucumán. Probanzas de méritos y servicios de los conquistadores", I, 5, colección de publicación históricas de la biblioteca del Congreso Argentino, Madrid.

¹⁸ Lozano, Pedro S. J. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Madrid, 1754-1755.

¹⁹ Menghin, Osvaldo F.; González, Alberto Rex. 1954. "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ongamira (Córdoba - R. A.). (Nota preliminar). Notas del Museo de La Plata. Antropología, n° 67, t. XVII, La Plata.

²⁰ Moreno, Francisco P. 1890-91. "Exploración arqueológica de la Provincia de Catamarca". Revista del Museo de La Plata, t. I, La Plata.

²¹ Nimo, fray Agustín F., O. M. 1946. "Arqueología de Laguna Honda". Publ. del Inst. de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera", publicación n° XV, Córdoba.

²² Outes, Félix F. 1897. "Los Querandies", Buenos Aires.

—1917. "El primer hallazgo arqueológico de Martín García. Cementerio Tupí-Guaraní. Anales de la Soc. Científica Argentina, t. LXXXII, pp. 265-277. Buenos Aires.

²³ Ramírez, Luiz. (1528) 1939. "Carta de..." (fecha en el puerto de S. Salvador a 10 de julio de 1528, copia de D. Marcos Jiménez de la Espada), en Madero, Eduardo, "Historia del puerto de Buenos Aires. Descubrimiento del Río de La Plata y de sus principales afluentes y fundación de las más antiguas ciudades, en sus márgenes", t. I, Buenos Aires, (1892) 1939.

²⁴ Serrano, Antonio. 1945. "Los Comenchigones" (serie *Aborígenes Argentinos*, n° 1). Publ. del Inst. de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera", Córdoba.

²⁵ Torres, Luis María. 1911-1913. "Los primitivos habitantes del Delta del Paraná". Universidad Nacional de La Plata. Bibliot. Centenaria, t. IV, Buenos Aires.

²⁶ Tower, Donald B. 1945. "The use of marine Mollusks and their value in reconstructing prehistoric trade routes in the American South West". Papers of the Excavator Club, II. 3. Cambridge.